

El renacer del viejo paradigma mecanicista

Cudeiro P¹.

El ejercicio de la medicina ha cambiado sustancialmente desde sus inicios hasta nuestra época de posmodernidad. Esa medicina, que hasta no hace mucho tiempo usaba de los sentidos internos y externos para llegar a un diagnóstico y arribar al tratamiento, y donde el valor de la palabra y la escucha eran superlativos.

Ya en los Siglos XVIII al XIX, asistimos a un optimismo científico casi ilimitado y de tal grado, que se llegó al extremo del mismo con la concepción del "Súper-hombre" de Nietzsche; donde la voluntad sin límites es dueña de todo lo posible, aún de la moralidad.

La velocidad de las nuevas tecnologías en el Siglo XX y XXI es caleidoscópica, turbadora. Se descubre el genoma humano, se recrea a la naturaleza con las técnicas de fertilización asistida y clonación; aparecen nuevas formas de vida animal, se desarrollan órganos a partir de las células madre, etc.

Entonces, parece que al fin la medicina ha logrado su objetivo: "todo lo puede", y los médicos hemos devenido en el Prometeo de estos tiempos.

Los avances biotecnológicos en diagnóstico y tratamiento han redundado en enormes beneficios, incluso el pasar de la medicina tradicional que cura, a la que predice; pero su contrapartida es la concepción mecanicista del hombre, de partes intercambiables, disecándole hasta su alma, de suerte que nuestra humanidad se ha transformado en un rompecabezas en formato digital.

El signo de nuestros tiempos es la imagen, la inmediatez y la inmanencia. "El Hombre es un evento"

nos dice Gianni Vattimo. El hombre se cierra a sí mismo. En este vertiginoso devenir, no hay tiempo para las relaciones humanas, enmarcadas por vínculos que hoy se caracterizan por la futilidad, la frivolidad y la falta de entrega al otro; no hay tiempo para la solidaridad y en esto tampoco encuentra su lugar la relación médico-paciente; y en definitiva: no hay tiempo para un yo, un tú y menos para un nosotros.

El gran desafío de la Bioética, entendida como la licitud moral de la intervención del hombre sobre el hombre, es señalarnos que ese hombre es unión sustancial entre cuerpo y espíritu, que es único e irrepetible, digno; desde el inicio al fin de su historia. La ciencia no podrá nunca ser norma de moralidad, porque al decir de David Brog: "cuando la ciencia se aventura más allá de sus áreas de interés en el reino de la moralidad, suele dejar cadáveres a su paso".

El gran desafío de la Bioética es hacernos reflexionar sobre nuestras realidades antropológicas y la riqueza del lenguaje, permitiéndonos revalorizar la palabra por encima de la imagen, la reflexión por sobre la inmediatez, y la trascendencia sobre inmanencia.

Cuando ejercitemos un abordaje holístico y desarrollemos un obrar prudente sobre nosotros y los otros, pasaremos de la categoría de técnicos en medicina a **MÉDICOS CON MAYÚSCULA**; sólo así podremos soslayar la brutal soledad del individualismo, recordando como dijera la Madre Teresa de Calcuta que "una de las grandes enfermedades es no ser nadie para nadie".

¹Comité de Bioética HGNPE.
Maestría de Ética Biomédica UCA.
Miembro del Consejo Académico de Ética en Medicina.
Academia Nacional de Medicina.